

meditación sobre la iglesia desde el nuevo testamento

Miguel Pérez Fernández

En septiembre de 1986, con ocasión de la asamblea anual de los biblistas de la Institución San Jerónimo, esboqué las ideas de esta meditación ante un público muy heterogéneo. Probablemente fue esa variedad la que entonces provocó cierta polémica y la que ahora me ha hecho volver sobre aquellas notas. El texto actual no es muy distinto; he suprimido algún punto cuya redacción habría resultado demasiado larga; he precisado alguna que otra afirmación y he añadido un punto sobre Iglesia y Mundo. Pero he querido mantener el tono directo y coloquial de los orígenes. Aviso que nada nuevo digo para el especialista. Repaso, reformulo, medito; cosa que, por otra parte, tampoco está mal que de vez en cuando hagan los especialistas.

Iglesia e Iglesias

Este singular "Iglesia" y este plural "iglesias" podríamos entenderlos en la ecuación "Iglesia = iglesias", donde la primera es la suma de las segundas. Obtendríamos así con el singular "Iglesia" un concepto de Iglesia Universal equivalente a la suma de las diversas sucursales. Este es un dato sociológico innegable y evidente, pues podemos percibir cómo las iglesias han ido desarrollando todo un aparato supra-local o supra-nacional con el resultado —¿y con la conciencia?— de crear una institución o unas instituciones englobantes. Piénsese en las congregaciones vaticanas, en las conferencias episcopales, en el Consejo mundial de las Iglesias etc. Con todo, esta comprensión de la Iglesia resulta muy insuficiente y confusa: o deja a la Iglesia Universal como una institución puramente convencional, o deja a las iglesias particulares como meras sucursales. Resulta además muy problemático que la Iglesia sea igual a la suma de las Iglesias: hay iglesias que no se dejan sumar y hay otras que no nos atreveríamos a sumarlas. Además tampoco todas aceptan los mismos organismos supraeclesiales.

Considero, pues, necesario partir de un concepto más teológico de Iglesia, que podríamos describir así: el proyecto divino de convocar un pueblo nuevo en Cristo¹.

(1) Cfr. Conc. Vat. II, Const. *Lumen Gentium*, II, 9.

Este proyecto es una realidad ya: está dado y ofrecido, y está realizado y realizándose ... con diversos acentos, con diversa intensidad, a veces con graves fallos, incluso con contradicciones, en diversas Iglesias². Esta comprensión teológica, que nos permite comprobar la santidad y el pecado en la Iglesia, nos cura en salud de arrogantes vientos de intransigencia y exclusivismo. Conclusión: la consideración sociológica aporta un dato real, pero resulta insuficiente. Es más fecunda la comprensión teológica, que además nos hace abiertos y humildes.

Iglesia y Eucaristía

Al estudioso del N.T. le sorprende que "Iglesia" no haya sido una palabra usual en boca de Jesús: de las 114 veces que el vocablo aparece en el N.T., sólo tres pertenecen a los evangelios:

Mt 16,18: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi **Iglesia**".

Mt 18,17: "Si no les hace caso a ellos díselo a la **Iglesia**. Y si ni a la **Iglesia** hace caso, considéralo ya como al gentil y al publicano".

Este último texto es un claro anaclonismo en boca de Jesús, pues presupone una comunidad ya estructurada. Del Dr. Gomá es la observación de que "tal vez ninguna página del evangelio de Mateo esté tan marcada como ésta (Mt 18) por el sello característico de **su Iglesia**"³. El primer texto —Mt 16,18— mira a un futuro en el que efectivamente aparecerá la Iglesia como portadora del mensaje de Jesús.

El hecho de que Jesús no usó este término se percibe claramente en Lucas: 23 veces emplea la palabra en los Hechos de los Apóstoles, nunca en el Evangelio. Sin embargo los cristianos se entienden a sí mismos como la Iglesia de Dios o la Iglesia de Cristo: en Pablo aparece el vocablo 62 veces.

¿Cómo interpretar estos datos? Me parece obvio: la Iglesia surge en torno al resucitado. Es decir: la conciencia de que los discípulos forman la Iglesia va aflorando en las reuniones posteriores a Pascua en torno al resucitado. Sólo las experiencias posteriores a la resurrección les han llevado a considerarse y a sentirse Iglesia. ¿Cuál es el contenido de esta conciencia? ¿Qué entendían los cristianos por Iglesia? Entre los judíos de habla griega, **ekklesia** era la palabra con la que se designaba la asamblea cúllica de Israel, convocada por Dios para proclamarles su palabra santa y para ofrecer el sacrificio de la alianza⁴. Me resulta claro que la

(2) Los textos paulinos que hablan de Iglesia en sentido universal (no local o comarcal) no deben entenderse meramente con referencia a la sociología de una institución multinacional. Tienen un sentido, trascendente e immanente a la vez, de Iglesia que es un proyecto que trasciende la realización de una determinada comunidad pero que se realiza en cada comunidad. Cfr. J. SANCHEZ BOSCH, *La Iglesia Universal en las Cartas Paulinas*, Revista Catalana de Teología 9 (1984) 35-81.

(3) ISIDRO GOMA, *El Evangelio según San Mateo*, Madrid 1976, II, 185-186.

(4) Cfr. J. M. CASCIARO, *El concepto de ekklesia en el A. Testamento*, EstBibl 25 (1966) 317-348 y 26 (1967) 5-38.

autodesignación de los cristianos como iglesia revela la conciencia de ser el nuevo Israel de la nueva alianza.

Creo que estamos ya capacitados para unir datos anteriores. Si la nueva alianza se ha sellado con la sangre de Jesús⁵, entonces es justamente en torno a la celebración de la Eucaristía como nueva alianza donde debió abrirse paso la nueva conciencia de ser la Iglesia de Dios⁶. Esta interpretación se confirma con un dato obvio: la denominación paulina "Iglesia, cuerpo de Cristo"⁷ tiene su origen en la Eucaristía: "El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque, siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan" (1 Cor 10, 16-17). De aquí se impone una evidente conclusión, que ya ha quedado plasmada en forma de slogan desde la época patristica: "la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia". Sin Eucaristía no hay Iglesia.

Paréceme a mí que desde esta comprensión se proyecta alguna luz sobre el famoso episodio de Antioquía (Gal 2, 11-14): en Antioquía se había formado una comunidad de cristianos procedentes del judaísmo y de cristianos procedentes de la gentilidad, y sin embargo nadie hacía problema de esta diversidad y todos participaban, "comían" (v 12) de la mesa común; y precisamente es la ruptura de la comunión en la mesa lo que solivianta a Pablo, quien llega a afirmar que ello va "contra la verdad de evangelio" (v 14). La durísima y violenta reacción de Pablo se entiende en toda su lógica desde la comprensión que él tenía de la unidad de la Iglesia: un solo cuerpo, porque alimentado del mismo pan, el cuerpo del Señor⁸.

Iglesia doméstica⁹

En el N.T. **ekklesia** se usa no pocas veces en plural¹⁰: las iglesias de Judea, las iglesias de Asia, las iglesias de Macedonia. Y es curioso que este plural se usa para hablar de regiones¹¹, no para hablar de ciudades: por ejemplo, no se dice "las iglesias de Corinto" —pese a que en Corinto existían diversos grupos que se reunían por los domicilios de algunos cristianos—, sino "la Iglesia de Corinto"¹². La razón

(5) 1 Cor 11,25: "ésta es la nueva alianza en mi sangre". Cfr. Lc 22,20; Mt 26,28; Mc 14,24.

(6) Por eso mismo me parece fuera de lugar la explicación de los que entienden que Iglesia es un vocablo buscado para subrayar el carácter profano de la nueva comunidad; en este caso los cristianos habrían pretendido asemejarse a las asambleas ciudadanas. El uso de **ekklesia** en LXX y la comprensión judía del término apuntan inequívocamente a la conciencia de ser el nuevo Israel.

(7) 1 Cor 12,27: "Vosotros sois el cuerpo de Cristo".

(8) Cfr. *infra*, el apartado "Cristo y la Iglesia".

(9) Cfr. J. SANCHEZ BOSCH, *Iglesia e Iglesias en las cartas paulinas*, Revista Catalana de Teologia 8 (1983) 1-43, esp. pp. 6-13.

(10) En el A.T. **ekklesia** se usa siempre en singular: no hay más asamblea santa que la del Israel convocado por Dios en el Sinaí, y a esa asamblea debe incorporarse todo israelita a través de los siglos. Cfr. J. M. CASCIARO, *art. cit.*

(11) Cfr. 1 Cor 16,1,19; 2 Cor 8,18; Gal 1,2,22; 1 Tes 2,14.

(12) Cfr. 1 Cor 1,1; 2 Cor 1,1; Rom 16,1; 1 Tes 1,1; 2 Tes 1,1.

parece estar en que todos los grupos de la ciudad se juntaban en asamblea en una misma convocación en torno a la mesa del Señor (cfr. 1 Cor 11,17-33). El hecho de que a estas células menores, domésticas, no se las denomine "iglesia" sin más, ni siquiera "iglesia de Dios", sino mediante el rodeo *he kat'oikon ekklesia* (= la iglesia de las casas)¹³ o mediante el nombre del anfitrión (Rom 16,10: "los de la casa de Aristóbulo"; Rom 16,14: "los de la casa de Narciso que están reunidos en el Señor", etc.) es un indicio de que para Pablo estos grupos, en cuanto iglesia, son aún algo incompleto.

Es cierto que este dato no da más que un "indicio", y que para hacer una trasposición a la realidad actual habría que tener muy en cuenta el contexto social. Evidentemente no es la misma situación la del Corinto de Pablo, donde los cristianos de todos los grupos podían juntarse en un salón en asamblea, que la de la Granada desde donde escribo, donde son necesarios más de veinte templos para reunir a los cristianos en diversas celebraciones sábados y domingos. Con todo, sí es una constante —en cualquier ciudad actual como en el Corinto de Pablo— la limitación que tiene todo pequeño grupo y el peligro de entenderse no con sino contra los demás y de no enriquecer a ni dejarse enriquecer por los demás. 1 Cor 1-4 muestra elocuentemente que este peligro fue realidad en el Corinto de Pablo. Mas es necesario hacer inmediatamente una precisión: tampoco es legítimo considerar a todo grupo o comunidad nueva que nace en la Iglesia como una amenaza. La historia de la misión paulina y nuestra experiencia evangelizadora actual nos descubren que tales grupos son el paso inicial, normal, de un proceso de evangelización; que tales grupos o comunidades deben mantenerse y vitalizarse, pues dan el ámbito y el contexto, a la medida del hombre, donde poder vivir valores y ejercitar virtudes imposibles en una macrocomunidad; y, finalmente, que tales grupos son una manifestación de la vitalidad del Espíritu en la Iglesia. Se trataría, por tanto, de no perder nunca la conciencia de la limitación de la propia experiencia, de saberse sentar en torno a la misma mesa los miembros de los diversos grupos para dejarse juzgar unos profetas por otros (cfr. 1 Cor 14,32) y todos por la palabra del Señor, y de participar conjuntamente, cuando sea posible o con un ritmo razonable, en la celebración de la Eucaristía.

Iglesia y mundo

El himno de Col 1,15-20 señala genialmente la correspondencia entre creación y redención. La obra de la creación culmina en la redención: sin redención la creación queda frustrada. La razón es que la obra de la creación se ha realizado por, en y para Cristo y sólo él es capaz de llevarla a plenitud¹⁴. En el himno encontramos

(13) Así en cuatro lugares: Rom 16,5; 1 Cor 16,19; Col 4,15; Flm 2.

(14) "Plenitud" (= *pleroma*) es palabra puesta de moda en el Asia Menor por grupos místicos y gnósticos. Pablo usa aquí el mismo vocabulario para reformular el misterio de Cristo. Debo advertir que numerosos autores colocan las cartas de Col y Ef a finales del siglo I o incluso en el II; los argumentos para tal desplazamiento a mí no me parecen decisivos. En cualquier caso, esta discusión no afecta a la meditación que estamos haciendo.

una precisión genuinamente paulina, para que nadie se llame a engaño: la plenitud pasa por la sangre de la cruz¹⁵. ¿Qué papel juega la Iglesia en este proyecto? Conociendo la ecuación paulina "Iglesia = cuerpo de Cristo"¹⁶, se entiende la sustitución que Pablo hace en el v 18a: donde se esperaría "y él es la cabeza de todo" se dice "y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia".

Estructura de Col 1,15-20:

- A/ v 15: **El cual es** imagen de Dios invisible,
primogénito de toda creación.
- v 16: **Porque en él todo** fue creado:
en los cielos y en la tierra,
lo visible y lo invisible,
tronos y señoríos,
príncipes y poderes.
Todo por él
y para él está creado.
- B/ v 17: Y él es antes que TODO
y TODO en él subsiste
- v 18: y él es la cabeza del CUERPO DE LA IGLESIA.
- A'/ **El cual es** principio,
primogénito de entre los muertos
para ser el primero en todo.
- v 19: **Porque en él** quiso que habitara **toda** la plenitud
- v 20: **y todo por él**
reconciliar para él:
pacificando por él mismo,
por la sangre de su cruz,
lo que hay sobre la tierra
y lo que hay sobre los cielos

(OBSERVACIONES: 1) Las estrofas A y A' se corresponden como muestran los subrayados. 2) La estrofa A se refiere a la función de Jesús en la CREACION. 3) La estrofa A' se refiere a la función de Jesús en la REDENCION. 4) La estrofa B hace la bisagra: la primera parte se refiere a la actividad creadora, la segunda parte se refiere a la obra redentora).

La consideración atenta de este himno me lleva a la siguiente meditación:

(15) Cfr. v 20.

(16) Cfr. infra precisiones a esta terminología, en el apartado final "La Iglesia en sus imágenes".

a) La Iglesia aparece como la portadora de la plenitud que toda la creación ansía. Ef 1, 22-23¹⁷ lo explicita: "Y sometió todas las cosas bajo sus pies y lo entregó, cabeza de todo, a la Iglesia, la cual es su cuerpo, plenitud de aquél que da la plenitud total a todo". Entiendo que no se trata de esperar la salvación de la humanidad como consecuencia de una restauración cósmica en la que el hombre permanece pasivo. El movimiento cósmico de liberación es llevado por el hombre protagonista en la Iglesia¹⁸. La misma intuición la había ya tenido Pablo en Rom 8: él siente y describe el ansia de liberación de toda la creación, mas nota que la creación "espera la revelación de los hijos de Dios ... para participar en la radiante libertad de los hijos de Dios" (Rom 8, 19-21)¹⁹.

b) Todas las afirmaciones paulinas de lo que, por la gracia del Señor y la donación de su Espíritu, se es, se convierten en imperativos ineludibles. Consiguientemente la Iglesia debe mantenerse inexcusablemente como portadora de plenitud y ser ejemplo y paradigma de una vida reconciliada, en paz y libre. Reconciliación, paz y liberación son los términos paulinos de Rom 8 y Col 1 en los que se concreta el ansia de plenitud²⁰. Tal es la tarea de toda comunidad que desee realizar el proyecto de Iglesia²¹.

c) El cristiano no puede vivir en plenitud en una dimensión individualista de su fe. Quiero decir: sin comunidad, sin integrarse en el Cuerpo de Cristo, sin Iglesia²².

d) Ningún ansia de liberación y plenitud de los hombres es ajena a la Iglesia, que se sabe llena de aquél que puede colmar el ansia de plenitud del universo²³. Tal ansia de los hombres y del cosmos es la señal del Creador, el anhelo por la imagen del Hijo, según el cual el universo fue creado. Pero hay que precisar con toda

-
- (17) Generalmente se acepta que Col, escrita con ligera anterioridad a Ef, es retocada por el mismo autor de ambas a la luz de Ef. Efectivamente podemos comprobar cómo la redacción de Col 1,18a depende de la formulación más completa de Ef 1,22-23.
- (18) Notar las precisas afirmaciones de P. Benoit: la metáfora del cuerpo de Cristo no sobrepasa los límites de la humanidad. Cfr. "Corps, Tête et Plerôme dans les Epîtres de la Captivité", en *Exégèse et Théologie*, París 1961, II, 107-153.
- (19) Así la comprensión del Vat II: "Y [la Iglesia] tiene, en último lugar, como fin el dilatar más y más el reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que al final de los tiempos El mismo también lo consume, cuando se manifieste Cristo, vida nuestra (cfr. Col 3,4), y la misma creación sea libertada de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de los hijos de Dios (Rom 8,21) ..." (LG II,9).
- (20) Cfr. también el magnífico himno a "Cristo nuestra Paz" en Ef 2,14-18.
- (21) Formulación de LG II,9: "La condición de este pueblo [la Iglesia] es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo".
- (22) Tal es el comienzo de LG II,9: "En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien le teme y practica la justicia (cfr. Act 10,35). Sin embargo, fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente".
- (23) Releamos el magnífico proemio de la Const. Gaudium et Spes: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón ... La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia" (GS, proemio, 1).

claridad: al proponer el camino de la liberación la Iglesia debe mostrar el camino de la cruz: la redención, la plenitud de la creación, pasa por el Cuerpo de Cristo, por la sangre de la cruz (cfr. Col 1,20). La vida en plenitud no se confundirá con lo que suele entenderse por tranquilidad burguesa.

e) El saberse Cuerpo de Cristo y llena de aquél que es el Señor de la creación ha provocado frecuentemente una tentación en la Iglesia: la de sustituir a Cristo ante el mundo y la de sustituir al mundo ante Cristo. De ahí ha salido una imagen totalitaria y endiosada de la Iglesia. El mejor antídoto para esta tentación está, sin duda, en volver los ojos a su Señor: nunca deberá ella actuar como no actuó su Señor. Este es el punto de referencia, el control con el que debe medirse toda eclesiología²⁴.

Esta última observación nos lleva a meditar con mayor detenimiento la ecuación "Cristo = Iglesia".

Cristo y la Iglesia

Hemos visto que la identificación de Cristo con la Iglesia se hace sobre la imagen del cuerpo y que esta imagen brota de la experiencia eucarística (1 Cor 10,16-17). Hemos de añadir: y de la experiencia bautismal. "En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados **para ser un solo cuerpo**, judíos y griegos, esclavos y libres, y todos hemos bebido de un solo Espíritu" (1 Cor 12,13)²⁵. El cuerpo para el que hemos sido bautizados y en el que superamos las diferencias es el cuerpo de Cristo en la cruz: "El es nuestra paz, el que de los dos pueblos hizo uno ... para crear en sí mismo, de los dos, un solo hombre nuevo ... y reconciliar con Dios a ambos **en un solo cuerpo por medio de la cruz**, dando en sí mismo muerte a la enemistad" (Ef 2,14-16). El bautismo es, pues, una **incorporación** a la muerte de Cristo: "¿O es que ignoráis que cuantos hemos sido bautizados para Cristo Jesús hemos sido bautizados para su muerte?" (Rom 6,3).

Bautismo y Eucaristía llevan a un primer plano la muerte de Cristo y la imagen de su cuerpo muerto²⁶. Por tanto, "vosotros sois el cuerpo de Cristo" (1 Cor 12,27) debe entenderse básicamente como una llamada a la identificación con ese Cristo mortal o para la muerte, aún no con el Cristo triunfador. Esta ha sido siempre una conciencia clara y expresa en Pablo: se sabe portador de las cicatrices de la cruz de Cristo, como distintivos que le equivalen a la circuncisión (Gal 6,17); para él ex-

(24) Es un principio rabínico de exégesis que toda deducción o elucubración, lógica y evidente que aparezca, debe medirse con lo que está escrito, y si lo escrito desmiente a la deducción, la lógica y la ciencia del exegeta debe humillarse ante la Palabra de Dios. Para el teólogo cristiano y para todo cristiano, en sus formulaciones teológicas y en su praxis, el punto de referencia con el que nos medimos es siempre Jesús de Nazaret en su palabra y su actuación.

(25) Cfr. LG 1,7.

(26) Cfr. también 1 Cor 11,24: "Esto es mi cuerpo por vosotros. Haced esto en memoria mía". Y el v 27: "Pues cuantas veces coméis este pan y bebéis este cáliz anunciáis la muerte del Señor, hasta que él venga".

perimentar el poder de la resurrección es inseparable de "la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte" (Flp 3,10); ni predica ni conoce otro Cristo que el crucificado (1 Cor 1,23; 2,2). De aquí la generosa donación de sus propios sufrimientos a la Iglesia, cuerpo de Cristo, para que más ella consiga asemejarse a su Señor: "... completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo en favor de su cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1,24).

De la conciencia de esta identidad nunca podrá salir la tentación de suplantar a su Señor, sino el imperativo de ponerse en el lugar donde su Señor se puso²⁷.

Con todo, desde el horizonte de Efesios, y para evitar todo malentendido, la imagen de la "Iglesia, cuerpo de Cristo" sufre un interesante retoque: la Iglesia no se identifica a Cristo sin más, sino con el cuerpo del que Cristo es la cabeza (Ef 1,22-23; 5,23). Se subraya la distinción al tiempo que la dependencia: la Iglesia no es Cristo, depende vitalmente de Cristo. Nunca podría la Iglesia suplantar a Jesús, porque de él vive: él es quien le da vida y amor. Espontáneamente la imagen se transforma en la de la esposa, distinta del esposo, a la que el esposo ama, por la que se entrega, como si fuera su cuerpo, porque la siente carne suya ... (Ef 5,22-32).

Es muy interesante notar cómo este cambio de imágenes se corresponde también con la transformación de la imagen de la "Iglesia templo de Dios". A los corintios Pablo había dicho que la comunidad es el templo de Dios cuyo cimiento es Cristo y que otro cimiento no puede haber (1 Cor 3,9-11); que ellos son, por tanto, el santuario de Dios que el Espíritu habita: "vosotros sois ese santuario" (1 Cor 3,16-17)²⁸. En Ef se repetirá esta imagen, mas con una cierta transformación: el cimiento son ya los apóstoles y profetas, y Cristo aparece como la piedra clave en lo alto hacia donde se eleva y converge todo el edificio y desde donde el edificio recibe cohesión (Ef 2,19-22).

No hay contradicción entre el Pablo de Efesios y el Pablo anterior. Se da simplemente un cambio de perspectiva²⁹: ahora se mira a la Iglesia como desde arriba, desde el Cristo triunfante, Señor de la creación, y se obtiene un hermoso dístico: Cristo en el cielo, la Iglesia en la tierra, unidos por un amor irrompible.

Paréceme a mí que se equivocan de plano quienes ven en Efesios el comienzo del malhadado "protocatolicismo", el comienzo de la suplantación de Cristo por la Iglesia, o, como se dice, el comienzo de la gran traición a Pablo³⁰. Tales

(27) Reléase LG I,8: "Pero como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres. Cristo Jesús, existiendo en la forma de Dios ..., se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo (Flp 2,6-7), y por nosotros se hizo pobre siendo rico (2 Cor 8,9); así también la Iglesia ...".

(28) Nota el paralelismo con 1 Cor 12,27: "vosotros sois el Cuerpo de Cristo". Cfr. también 2 Cor 6,16. Pablo extenderá —o estrechará— la imagen a cada cristiano individualmente para exhortarles al respeto y valoración del propio cuerpo: 1 Cor 6,19; Rom 8,9-11.

(29) Cfr. P. BENOIT, "L'Horizon Paulinien de l'Epltre aux Ephésiens", en: *Exégèse et Théologie*, París 1961, II, 53-96.

(30) Véase E. KÄSEMANN, "Pablo y el Precatolicismo", en *Ensayos Exegéticos*, Salamanca 1978, 279-295.

afirmaciones son explicables en la rueda de la inercia de una tradición que a cada vuelta se hace más acrítica y que ya no es capaz de cuestionarse ningún presupuesto. Yo entiendo que la cuestión del protocaticismo en el N.T. es un intento de retrotraer a los orígenes una problemática que es muy posterior. En cualquier caso, el cambio de perspectiva de Efesios lo que deja bien claro es que la Iglesia no es el Señor: tan no es él, que de él vive, de su amor, en su obediencia y tendiendo a él.

La Iglesia en sus imágenes

La transformación de las imágenes nos lleva a una última meditación sobre la relatividad de todas ellas³¹. Las imágenes son un lenguaje simbólico y evocativo que difícilmente puede trasponerse literalmente al lenguaje conceptual, mucho menos a términos matemáticos. Que la Iglesia es el cuerpo de Cristo es una riquísima verdad, es un misterio inmenso, que no queda expresado diciendo que se trata de una ecuación: Cristo = Iglesia. Porque el lenguaje de las imágenes no es el matemático, por eso no son excluyentes en su variedad: el cuerpo, el templo, la esposa, el redil, el rebaño, la Jerusalén de arriba, la labranza de Dios, la madre, el pueblo de Dios ... son imágenes que la Biblia aplica a la Iglesia y que recoge y enumera el Conc. Vat II³². Ninguna de ellas puede decirlo todo y cada una es una aproximación auténtica; ninguna puede expresarse hasta lo último, porque su lenguaje es el de evocar, apuntar, trascender la misma imagen. Son necesarias, indispensables, son el lenguaje humano y, por eso mismo, son relativas y limitadas.

Si por la imagen del cuerpo nos entendemos como partícipes y portadores de la misión y del destino de Jesús, nos vale; si alguien la apura hasta constituirse en un sustituto de Jesús, no nos vale. Si por la imagen del templo venimos a comprender que toda comunidad debe ser respetada, por sus líderes en primer lugar (en ese contexto y con esa finalidad usa Pablo la imagen en 1 Cor 3), nos vale; si alguien se vale de la imagen para hacer de la indispensable estructura un bunker intocable y tabú, no nos vale. Si por la imagen de la esposa nos entendemos y nos sabemos queridos, perdonados, purificados, valorados, y llegamos hasta a adquirir más confianza en nosotros mismos, nos vale; si alguno llega a creer, por esa imagen, que ha sido elegido por ser la más guapa y que ya no tiene necesidad de mejorarse ni de aceptar mejora alguna, no nos vale ...

Ninguna imagen puede agotar un misterio que nos trasciende: el amor de Dios. "Gran misterio es éste, me refiero a Cristo y a la Iglesia".

Miguel Pérez Fernández

(31) Sobre este tema debe leerse R. E. BROWN, *Las Iglesias que los Apóstoles nos dejaron*, Bilbao 1986.

(32) Cfr. LG I,6.